

FRAGMENTO DE UNA CARTA *

por Ignacio Domeyko

Fragmento de una carta, escrita por Ignacio Domeyko en el mes de junio de 1850, a su amigo el gran poeta polaco, Adam Mickiewicz:

“A medida que los años pasaban, yo había decidido buscar un lugar retirado y habiendo encontrado lo que me agradaba en una quinta lejos de la ciudad me propuse vivir aislado, apartado del mundo, en paz. Había arreglado mi casita como una especie de convento, cerrada en forma de que aún los vecinos no conocieran el curso de mi vida. Me traje todas las colecciones de obras clásicas, de ascetas famosos como los que se encuentran en las “Demostraciones de Fray Luis de Granada” y con ellos me parecía que había llegado a ser más fuerte, más seguro de mí mismo. (La casa es la misma que se conserva actualmente en calle Cueto al llegar a Catedral).

“Sin embargo, ¿es posible que un polaco pueda establecerse en el campo y vivir sin visitar a sus vecinos, sin recibirlos en su casa? ¿Es posible aislarse mucho tiempo y evitar a sus semejantes, sobre todo si se trata de personas buenas y gentiles?”

“Ahora bien, muy cerca de mi propiedad se encontraba una gran casa, rodeada de jardines, donde vivía una numerosa familia con una multitud de niños traviosos que jugaban mañana y tarde entre los naranjos y duraznos. La mayor, una niña de quince años, era la prometida de un vecino rico. Aquí las mujeres maduran más luego que allá. Casi no me atrevo a entrar en descripciones explicándote la fuerza y la pasión de su mirada en esa carita todavía infantil. Su hermosura es de tal naturaleza que dudo hayas encontrado alguna vez algo semejante; esto se ve sólo bajo este cielo siempre azul, constantemente sereno, solamente obscurecido por algunas nubes en el invierno. Bien; ella me gustaba y tal vez más de lo corriente. Mi casa y los prados verdes

* Dirigida con fecha de junio de 1850 a su amigo el gran poeta polaco Adam Mickiewicz. Carta en poder de don Juan Domeyko.

de mi jardín perdieron luego su austeridad, eran de día en día más alegres y animados y sus puertas ya no se cerraban como antes. No podría explicarte, sin ofender mis sentimientos, todo lo que sentía mi corazón; bastará con decirte que Enriqueta Sotomayor Guzmán ha llegado a ser mi novia.

“He aquí el comienzo y el final de una historia de cinco meses. En dos semanas más, tendrá lugar nuestro matrimonio y la boda”.